

características peculiares de las congregaciones marianas erigidas en los colegios de la Compañía de Jesús. La idea original de conservar la influencia de la orden sobre los jóvenes estudiantes que abandonaban las aulas de sus escuelas se amplió con la admisión de seculares que no hubieran realizado sus estudios con los jesuitas. Después hubo congregaciones para indios, para "morenos", e incluso se obtuvo de Roma el permiso para que las mujeres tuvieran su propia congregación. Lo decisivo, que el autor no deja de señalar, es que los congregantes compartían mucho más que la devoción a determinado santo patrón o la celebración de un festejo. Las congregaciones imponían un determinado estilo de vida, a la vez que una solidaridad cristiana entre sus miembros, que con frecuencia se beneficiaban en sus empresas de las buenas relaciones fomentadas en el ambiente jesuítico.

Una obra tan rica en información y tan aguda en la identificación de los problemas no puede menos que ser también inquietante y capaz de sugerir nuevas reflexiones. Vale la pena señalar como ejemplo final, la difícil definición de la élite de la ciudad "sin antepasados ni privilegios". La sugerencia de exigir certificados de legitimidad y limpieza de sangre a los españoles que pretendiesen exención de impuestos fue prudentemente rechazada por el presidente de la Audiencia para no poner en entredicho a familias que se mantenían con "virtud y caudal, estimación y aprecio" (vol. II, p. 271). Haciendo a un lado los escudos y pergaminos, la sociedad de Guadalajara estaba dispuesta a acreditar nobleza a quienes con su fortuna le dieran lustre, con su comportamiento no la manchasen y con la buena opinión de sus vecinos pudieran respaldarla.

Podríamos desear que otras ciudades novohispanas tuvieran monografías equiparables a esta *Guadalajara y su región...*, que aunque pretende ser tan sólo una historia local, nos proporciona información muy valiosa sobre toda la sociedad novohispana.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

Pierre RAGON: *Les amours Indiennes ou l'Imaginaire du conquistador*. Prefacio de Serege Gruzinski. París, Armand Colin, 1992, 274 pp. maps. ISBN 2-200-37-286-8.

Descubrir al otro equivale a poner a prueba a uno mismo, porque para pensar lo desconocido sólo podemos recurrir a los elementos

de nuestra propia cultura. Ésta es la reflexión que se hace Pierre Ragon al emprender el análisis de la manera en que los europeos de fines del siglo XV y principios del XVI se expresaron acerca de los indígenas americanos que empezaban a conocer. El objeto de estudio en esta obra no es la realidad antropológica de los indios sino la imagen que de ella se forjaron los europeos al mirarlos a través del filtro formado por sus prejuicios culturales, sus ambiciones políticas y sus intereses económicos. Entender cuáles fueron las mallas de ese filtro es el objetivo del estudio.

Este planteamiento inicial abre un amplísimo campo al historiador de las mentalidades que quiera investigar el profundo mar de donde emergieron los discursos europeos acerca de los amerindios en la época del contacto. Pero el autor no pretende abarcarlo todo, sino que limita su estudio a un campo preciso: el de los discursos producidos por los exploradores, conquistadores y cronistas españoles que versan sobre la sexualidad de los indios, principalmente los que se refieren a la Nueva España durante la primera mitad del siglo XVI. Los discursos producidos por los religiosos quedan al margen de este estudio porque el autor los considera de distinta índole a los emitidos por los laicos.

El autor presenta el método para el análisis que, en líneas generales, es el siguiente. Primero, reconstruye los discursos españoles que versan sobre los comportamientos sexuales de los indios y los clasifica en cuatro temas principales: los indios sodomitas, las amazonas, los indios lúbricos-indios flemáticos. Estudia también los discursos análogos desarrollados en Europa antes o al mismo tiempo del descubrimiento y conquista de la Nueva España; después analiza, comparativamente, las estructuras de ambas series discursivas para mostrar sus correlaciones y explicar su significado. El estudio de cada tema concluye con la exposición de los prejuicios culturales, de las ambiciones e intereses de los conquistadores que se expresan en tales discursos.

LOS INDIOS SODOMITAS

En los discursos producidos por los conquistadores acerca de los comportamientos sexuales de los indios, el tema repetido con mayor insistencia es el de la sodomía como una práctica generalizada entre ellos. Hernán Cortés, Bernal Díaz, Fernández de Oviedo y muchos otros autores descubrieron indios sodomitas por toda la Nueva España. Este discurso encontró amplio eco en Europa y subsistió por largo tiempo.

Pierre Ragon examina los estudios contemporáneos sobre el México prehispánico para constatar que no existe fundamento para la acusación de sodomía generalizada, sino por el contrario, estos estudios muestran que la moral sexual de los indígenas era más estricta que la de los españoles. El discurso sobre el indio sodomita no tiene un origen americano sino europeo. En efecto, el autor presenta una tradición popular europea, que al menos se remonta al siglo XI, en que la acusación de sodomía se empleaba para calificar a los enemigos y justificar su destrucción: turcos, sicilianos, templarios, cátaros y moros eran sodomitas que debían ser aniquilados. Además, el cargo de sodomía iba unido a la creencia de que el pecado nefando provocaba la esterilidad de la naturaleza y expresaba la irracionalidad de quienes lo practicaban.

Así, el discurso sobre el indio sodomita fue en realidad un arma ideológica de los conquistadores españoles para justificar la guerra y la dominación impuesta sobre los indios; fue también un refuerzo a la tesis europea sobre la irracionalidad de los amerindios. El autor muestra cómo —decenios más tarde— la mayor parte de los religiosos se pronunciaron en contra de estos argumentos de los conquistadores.

LAS AMAZONAS

En los relatos de los exploradores y conquistadores españoles aparece también un discurso sobre las amazonas; aunque menos organizado y persistente que el relativo al indio sodomita, sin embargo, dejó amplia huella en la nomenclatura geográfica del Nuevo Mundo. El autor destaca un hecho que encuentra en este discurso: son los primeros exploradores los que avistan a las amazonas —empezando por Colón en 1493— sin que los posteriores expedicionarios den noticia de ellas. Las amazonas reaparecen a medida que avanza la ocupación española, de modo que se situaban en los márgenes del territorio conquistado. En el caso de la Nueva España, las amazonas fueron vistas por Juan Díaz en las costas de Yucatán, para desaparecer de ahí y reaparecer sucesivamente en Veracruz, Colima, Sinaloa y California, siempre en el extremo de los territorios explorados. El discurso sobre las amazonas no tuvo acogida entre los funcionarios de la corona, perdió importancia y terminó por ser un tema literario.

El discurso sobre las amazonas nada dice sobre la sexualidad de los indios, más bien habla de la sexualidad de los europeos. La

tradición popular europea acerca de las Amazonas es aún más antigua que la del sodomita, pues se remonta a la Grecia clásica y continuó vigente hasta el fin de la Edad Media, presentando una figura femenina cargada de implicaciones sexuales. La figura de la Amazona expresa el orden inverso a la relación hombre-mujer aceptada en Europa; en el mundo de las Amazonas la mujer suplantó al hombre en el dominio de un sexo sobre el otro, en la función bélica y en la acumulación de la propiedad, pues las Amazonas dominaban sobre el hombre, eran guerreras y poseían el oro y otras riquezas. En la tradición europea las Amazonas se situaban en el extremo del mundo conocido y aparecían en el discurso de los pueblos que emprendían una expansión imperialista.

Pierre Ragon sostiene que para los aventureros, como era el caso de los conquistadores españoles, la Amazona representaba tres objetivos buscados con vehemencia: la guerra, la mujer y el oro. La lucha contra las Amazonas permitiría a los aventureros alcanzar simultáneamente los tres objetivos: el placer de la guerra, la conquista de la mujer deseada y el oro que ella guardaba. También afirma el autor que el discurso sobre las Amazonas está ligado principalmente a los intereses económicos de los conquistadores, así como el discurso sobre el indio sodomita lo estaba a las ambiciones políticas.

INDIOS LÚBRICOS-INDIOS FLEMÁTICOS

En el imaginario de los cronistas españoles sobre los que habla esta obra aparecen otros dos temas discursivos sobre la apreciación de la sexualidad de los indios, que el autor denomina los indios lúbricos-indios flemáticos. Son dos figuras opuestas que coexisten y que pueden ser diferenciadas; la primera apareció en 1520, mientras que los indios flemáticos surgieron posteriormente, pues este discurso fue producto de las primeras generaciones de criollos novohispanos a mediados del siglo XVI.

La apreciación de los indígenas —en especial de las mujeres— como poseedores de una exacerbada libido se originó en las Antillas y rápidamente se extendió a todos los lugares ocupados por los españoles, y fue Fernández de Oviedo el autor que más contribuyó a la difusión de la imagen del indio libidinoso. Piensa el autor que estas apreciaciones de los españoles se originaron en observaciones reales de las costumbres indígenas, pero interpretadas a través de los prejuicios culturales de los europeos. Así, los comportamientos

que los españoles observaron y que no correspondían con las normas aceptadas en España acerca de la sexualidad fueron calificados como manifestaciones de lujuria. De esta manera fueron juzgados la poligamia y el divorcio; la forma de concertar los enlaces y la temprana edad para contraerlos; el coito prematrimonial; la desnudez o la forma del vestido e incluso otras prácticas como el uso del baño y del chocolate, bebida a la que se atribuyeron propiedades afrodisiacas.

Fueron los escritores letrados los principales jueces de la libido de los indios, sobre la que proyectaron sus propias creencias y apetitos. En efecto, en la tradición europea sólo el mundo cristiano poseía las justas normas del comportamiento sexual; más allá de este ámbito se invertían los valores y campeaban los excesos, como se señaló en el caso de las Amazonas. Entre los indios paganos todo era lubricidad, y al señalar a las mujeres indígenas como especialmente lujuriosas también se propagaba la tradición europea que achacaba a la mujer el origen del mal. Señala el autor que el tema del indio lúbrico converge con el del sodomita en el sentido de que, según la tradición europea, los excesos sexuales conducen a la pérdida de la razón. Opina Pierre Ragon que la figura del indio lúbrico expresa las obsesiones sexuales de los europeos y responde a intereses heterogéneos de los conquistadores como la devaluación de los indios, el refuerzo de la tesis de su irracionalidad y la justificación de los abusos de los españoles en contra de las mujeres indígenas. En este tema no se descubre un objetivo tan concreto como en el caso del sodomita.

En la percepción de la sexualidad de los indios novohispanos también influyeron los conocimientos médicos europeos, como la teoría hipocrática de los humores que conforman el temperamento de las personas; teoría que atribuía al temperamento sanguíneo una fuerte libido y al flemático la falta de pasión sexual. Fue Cervantes de Salazar, a mediados del siglo XVI, el primero en atribuir a los indios el temperamento flemático; opinión basada en la observación de los indios pasivos, sumisos y mudos que conoció en México. Otros autores retomaron esta apreciación y la completaron atribuyendo al clima del altiplano mexicano el predominio del temperamento flemático sobre el sanguíneo.

Estamos ante dos imágenes opuestas que coexisten: el indio libidinoso y el indio flemático. Opina el autor que la imagen del indio lúbrico corresponde al momento de la brutal conquista, mientras que la del indio flemático refleja la visión del indio vencido, sometido y diezmado por las epidemias. El indio flemático es el in-

dio colonizado, carece de virtudes viriles, es insensible a las emociones, es como niño, un perpetuo menor destinado a ser gobernado y usado como esclavo. La virtud que se reconoce a los indios, la paciencia, es propia de sometidos.

Esta somera exposición del contenido del libro de Pierre Ragon nos da una idea de su riqueza en temas de reflexión para los investigadores interesados en el análisis de la fase inicial de nuestra historia colonial. Este libro es también una excelente muestra del manejo de las fuentes documentales, tanto por su abundancia y adecuación a los problemas analizados como por su examen crítico y riguroso. El autor recurre a todas las relaciones americanas del periodo que cubre el estudio y a la bibliografía europea sobre las tradiciones que analiza. Aplica estrictamente el método de análisis que anunció en la introducción del libro y fundamenta adecuadamente sus afirmaciones. La obra tiene una sólida estructura lógica que permite seguir con fluidez el desarrollo del discurso historiográfico. El enfoque general de la obra de Pierre Ragon es ya conocido en la historiografía mexicana, como en los escritos de Luis Weckmann y José María Muriá; lo que añade Pierre Ragon es la profundidad del análisis y el enriquecimiento de la visión historiográfica con las aportaciones de la antropología —en especial de la religiosa—, de la sociología y de la psicología social. Quien lea este libro disfrutará del placer que depara una obra histórica bien construida y recibirá numerosas y prometedoras sugerencias para continuar la inacabable tarea de reflexionar sobre nuestro pasado colonial.

Sergio ORTEGA NORIEGA
Universidad Nacional Autónoma de México